

anteriores, como ocurre con la figura que se está tratando. Interpreté que en los capiteles se había trazado una macroalegoría moral religiosa sobre la existencia del Bien y del Mal –del que encarnan su imagen casi la totalidad de los monstruos y serpientes representados– y sobre la postura que ante estos principios debe tomar el hombre y de la que depende su salvación o condenación eternas. Ahora bien, también expuse que no todos los seres fabulosos desempeñaban un papel maléfico y que alguno de los tallados podía tener la función de vigilar y de recordar al hombre que el mal acecha por todas partes y que es preciso que esté prevenido ante el mismo.

Por tanto, tres posibles significados para el elefante morfológicamente incompleto: emblema positivo de virtudes, encarnación del mal o celoso centinela; creo que puede tener el primero o el tercero, no considerando probable el segundo. Lo que sí me parece seguro es que forma parte del conjunto de representaciones monstruosas que tan ligado está con el interés de la sociedad tardogótica por lo exótico y fantástico.

### C. Escenas de luchas

En la cara de la portada se tallaron dos escenas de lucha: una, la riña entre dos hombres; la otra, dos guerreros combatiendo. Puntualizaré algunos aspectos sobre ambas.

Cuando hice la lectura del tema que puede estar representado en la primera escena andaba inmerso en la búsqueda de información sobre la presencia de lo clásico, tanto en versiones históricas o pseudohistóricas como en asuntos mitológicos, en la plástica gótica. El afán medieval de hallar exempla significativos llevó a inventar historias en las que se satirizaban incluso a grandes filósofos y escritores de la antigüedad. Tal es el caso de sendas, extrañas y poco afortunadas aventuras atribuidas a Aristóteles y a Virgilio, respectivamente; sus narraciones me interesaron tanto que estaba predispuesto a ver sus representaciones por todas partes, incluida la capilla de San Miguel, donde pensé que ambas figuraban entre sus relieves.

La narración sobre Aristóteles –la referida a Virgilio la abordaré después– la cuenta por primera vez, según Santiago Sebastián (1988: 98), Jacques de Vitry, extrayéndola de un cuento árabe; sin embargo, según Esteban Lorente (1990: 439), hay que considerarla invención de Henri d'Andely. Refiere que Alejandro Magno por culpa de una mujer (Campaspe o Filis), en la India, se olvidaba de sus deberes y entonces Aristóteles, su maestro y guía, le llamó al orden para que atendiese a sus obligaciones; por ello, aquélla resolvió vengarse y sedujo al gran